

Ametralladora
io

vida, pero
los recursos
en la cola de
los rojos de
es, generalme
pero todo
de ver a mil
no.

alen me reco
la cola, dici
do es joven
de darán die
recursos, una
a mi lado
ce: «Yo sé
quieres, vente

Caleta, a la
s de fusilar
no habían
eres o los ha
r. Los cuerpo
taban despo
ajas, zapatos

l crimen de
lo y arrojado
er.

ni compañer
se refería a
Ella me em
piedra se pu
as coronas y
os, y yo me
abra tarea...
e lo intento
er la repugn
marido tiene
las milicias
ías lo mator
en Torremor
s que usted
nservo de él
venido valor
el oro a los
arido aún es

de desgracia
ó una pulm
ismo día que
re.»
mujer, abraza
uerdos que
bos, las botas
stidito de la
cos de tanto
resignado
evo su trase

colabora
s clases se
defender y
riqueza de
ña.»

mo FRAN
AMETRALLADORA
Mayor, 6, San

representa
especializa
de ramo.
ad Almansa
Valladolid

La Ametralladora



Año I

Valladolid, 25 de Abril 1937
GRATIS A LOS COMBATIENTES

Núm. 15

Una Patria



Un Caudillo



De la última visita a Sevilla de S. E. el Jefe del Estado, don Francisco Franco Bahamonde, recogemos esta impresión por lo que tiene de pintoresca y artística. Frente a la curiosidad de los sevillanos, asoma por la Puerta del León de su maravilloso Alcázar moro, la guardia marroquí de S. E., que entre el encaje de piedra de los arcos y en los mágicos capiteles de las columnas de aquel palacio de ensueño habrán sentido vibrar sus almas al conjuro de las más conmovedoras evocaciones.

"EL IMPERIAL"

GRAN RESTAURANT ECONOMICO

Recientemente inaugurado

SI QUIERE USTED COMER BIEN,
no deje de visitar estos magní-
ficos comedores, donde una
sola vez le dejará convencido
y será nuestro cliente.

Amarelo, número 13
Calle: Oficinas de Falange
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

CERVEZAS

**La Cruz
Blanca S. A.**

(Fábrica de Salamanca)

Todo buen patriota debe
pedir siempre

Cerveza

**LA CRUZ BLANCA
VIVA ESPAÑA**

(Publicidad "Uife")

**"EL TRUST DE
LAS MEDIAS"**

Especialidad en
medias y calcetines
CAMISERIA

Plaza Mayor, 17 y 18-Salamanca
(Publicidad "Uife")

**FABRICA Y ALMACEN DE
MUEBLES**

Hijo de Lorenzo Iglesias
Despacho y almacén: Juan del Rey, 5
Talleres: Tahonas Viejas, 6
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

ALMACEN DE**Ferretería y Quincalla**

Hijo de Ambrosio Rodríguez
ISLA DE LA RUA, NUMERO 2
SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

FABRICA de mo-
saicos y mosai-
quetes

ALMACEN de
materiales para
la construcción

Miguel Mariño

SALAMANCA
Calle Mariño
Teléfono 1258

(Publicidad "Uife")

Gran Hotel

SALAMANCA

Dirección telegráfica:

GRAN HOTEL-SALAMANCA

Teléfonos 1848-1849

(Publicidad "Uife")

**Fábrica de harinas
Santa Cándida**

MANUEL OLIVERA SANCHEZ

FUENTE DE SAN ESTEBAN (SALAMANCA)

(Publicidad "Uife")

¡Viva España!

Bicicletas, Accesorios, Reparaciones, Instalaciones
de Riegos, MAQUINARIA, ARADOS, MOLINOS
Calle de Zamora, núm. 50 SALAMANCA Teléfono 1060

GERARDO MIÑAMBRES

(Publicidad "Uife")

Sastrería**FIDEL**

SALAMANCA, Rúa, 7

Teléfono 1.641

Altas novedades

(Publicidad "Uife")

**ENRIQUE PRIETO**

ULTRAMARINOS al por mayor y menor

Despacho al por mayor: Avenida de Canals, 6 y 8

TELÉFONO 1.118

Despacho al por menor: Plaza Mayor, núm. 16

TELÉFONO 1.812

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

¡ATENCIÓN! ¡ATENCIÓN! ¡ATENCIÓN!

**MOTORES ELÉCTRICOS
TRANSFORMADORES
GENERADORES, ETC.**

Hilos de bobinas. Cables aislados y toda clase de material eléctrico

MOTORES "LINESTAR" WESTINGHOUSE

PRODUCCION NETAMENTE ESPAÑOLA

GRANDES EXISTENCIAS PARA ENTREGAS INMEDIATAS!

FABRICA EN CORDOBA: Constructora Nacional de maquinaria eléctrica

(AGENTES EXCLUSIVOS)

SUMINISTROS ELECTRICOS, S. A.

Apartado 75 CORDOBA Concepción, 20. Tel. 2.250

(Publicidad "Uife")

ELPIDIO SANCHEZ MARCOS

CONTRATISTA DE OBRAS

Emulsión asfáltica "EL SAN", para riegos y macadams en
frío - Firmes de hormigón asfáltico en frío - Canteras de pie-
dra cuarcita para mosaico y empedrados concertados - Gra-
villas artificiales para riegos y capas selladoras

Fábrica: Carretera Ledesma
Oficinas: Rodríguez Pinilla

Teléfono 2199

Teléfono 2194

Salamanca

(Publicidad "Uife")

**Grandes
Almacenes**

de Tejidos, Pa-
ria, Confección
artículos de via-

**Sucesores
de Pérez
y Paradin**

Plaza del Angel, 38
Teléfono 1160

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Coker

Casa especial
UNIFORMES MILITARES

Dr. Riesco, 35
SALAMANCA

VIVA ESPAÑA

(Publicidad "Uife")

"LASO"

SASTRERIA MILITAR

Y PAISANO - - -

San Pablo, núm. 2, pr

Teléfono 1331 - Sal

(Publicidad "Uife")

Efectúe usted sus viajes

zando los automóviles de

SALAMANCA - CIUDAD NO

Salida a las 16'30 del Garage

Isidro.-Teléfono 2.250

SALAMANCA

¡Viva España!

(Publicidad "Uife")

CASA ZAER

Tejidos y confección

de Señora y Caball

Plaza del Mercado, 9

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

ANISADOS - LICORES Y V

Especialidad

ANIS RECUER

Fabricante:

ANTONIO MARTIN BERN

RECUERDA (Soria)

Maderas - Materiales de

trucción - Aserreria mac

MIGUEL GARCIA PIE

Francisco Montejo, núm.

Teléfono número 1.104

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Cuando el megáfono rojo nos
anuncia el espectáculo todos nos
volvamos de gusto. La vida
se vuelve de larga estancia en
frente inactivo, engendra el
aburrimiento. Así no es de ex-
trañar que la distracción a este
frente forzoso sea buscada por
los medios. — ¡Atención!
¡Atención! — grita el hablador
del megáfono. Acto seguido, una voz
se levanta que por momentos va
lanzando una solemne y rí-
dica, lanza a través del em-
puje las primeras notas de la
marcha.

«Hermanos trabajadores, el
marxista con voz de en-
frentación cadenciosa de con-
tra «borregos». Toses de
impaciencia en los «españoles».
Imponen el silencio y sigue el
discurso: «Nosotros somos los
defensores de España.
«(asombro general treman-
do de indignación en nuestra li-
dad, la familia, el arte...» (el
discurso según va discurriendo el
hablador, nos va idiotizando)
«hacemos la España
grande y libre». — Esos que ha-
cen son falangistas — dice un
vocalista al oír lo que antecede,
por lo que aún no conoce el cinismo
de los rojos. El embaucador, lec-
tor de folletos de folletos utópi-
cos perfectamente digeridos,
regrediendo dueño del auditorio
extiende por el incitante
campo de la fantasía tan pro-
pamente, que uno se cree
viendo uno de esos cuentos li-
terarios y fantásticos producto de
la imaginación fecunda y ca-
racterística.

«Que hablando. Ahora expo-
nemos como estadista que es — for-
ma de Gobierno diferentes, e
«sólo insinuar, ¡qué mo-
delo! el paraíso del futuro
ideal que ellos habrán
llegado. Todo con el conoci-
miento característico de un
perfecto dirigente. ¡Qué lásti-
ma de carrera truncada! El ora-
dor, ahora en su «salida» como
«dijéramos, sigue desgranando
la red de sandeces y false-
dades. Entusiasmado en su pe-
ra no se da cuenta de la al-
tura que están produciendo
sus palabras. El «choteo» es ge-
neral. Los chistes ingeniosos se
suceden entre los oyentes. Un
allegro y un extremo discus-
sionista la facundia del hablador.
«Si no fuera tan embustero,
«de mucho...» dice el ga-
llo.

«De estos que hablan tanto,
«yo hasta aquí — contesta el
«reñido agarrándose la cabe-
za. Nunca supieron hacer más
«eso; hablar y más hablar,
«preocuparse de los proble-
«mas de España» — agrega cal-
«tamente indignado el muchacha-
«do.

«Como un charlatán de feria
«ve como se le va la cifen-
«ante y afónica llamando la
«atención con apremios.
«Un traidor de ametralladoras,
«trancamente molesto, le gri-
«ta: «Menos faroles y más he-
«chos, maestros! al mismo tiem-
«po que aprieta el disparador con
«intención de un «miura»
«lanzando al tribuno. Como si
«fuera la señal para romper
«hostilidades, empieza el in-
«tercambio de frases gruesas, en-
«trechadas con himnos y vi-
«tos de diferente significado.
«Los faros de un automóvil se
«mueven cerca de las avanzan-
«zas rojas. El «claxon» llama in-
«cientemente al vil enchufista.
«Las vivas arrecian. La «mana-
«hablador arenga a la masa
«el pie en el estribo del co-
«che por última vez. «Sois los
«hijos del pueblo! les grita,
«después el auto arranca, lle-
«vándose al cobarde mangonea-
«do hacia la retaguardia del
«frente rojo, donde siempre ha-
«ber un avión dispuesto cuando
«el peligro sea inminente, para
«atacar al «gran hombre».

Urbano SERRANO

FUEGO GRANEADO

COLABORACION ESPONTANEA DE NUESTROS PATIOTICOS SOLDADOS

Correo de los frentes

JOAQUIN FERNANDEZ. Guadarrama. — «Un soneto me manda hacer Violante...» ¿Quién te mandó a ti hacer un soneto, buen Joaquín? No es por nada, ¿sabes? Es por esta maldita curiosidad que no nos deja vivir hasta que no averiguamos la existencia del autor de una fechoría para aplicarle la sanción que merezca. Porque nosotros creemos que tú, amigo, camarada, hermano, no eres el responsable directo en este caso; pero como das la cara, pues... ¡velay!, eres tú el que sales perjudicado según tu confesión propia. Empiezas así:

«El frío me castiga en la alta cresta»
¿Qué necesidad tenías de que te dieran en lo alto de la cresta el frío ni nadie, hombre? Eso está bien que le pase a los sinvergüenzas de los rojos; ¡pero a ti! Y en cuanto a la evocación que haces diciendo:

«Y recuerdo esa joven tan modesta,
que en la tranquila noche ante un candil,
ora reza y medita, ora calceta,
poniendo la fe en su mano febril»
hemos de darte un consejo para que lo transmitas a esa joven «tana» modesta. Dile que ore, reze y medite ante el candil si así le place, pero que ore calceta ante el candil no. ¡De ninguna manera! Que nos has dicho un médico que eso es muy malo para la vista y corre el riesgo de encontrarse, al volver, a esa joven «tana» modesta

con unas antiparras de memorialista que te van a quitar toda la ilusión. ¡Y eso no! Porque no podrá leer a gusto el soneto y sería una pena.

ANGEL GARCIA GOMEZ. Vega de los Viejos. León. — Bueno, Angel, vamos a ponernos en razón. Dices que no eres poeta, desde luego. Nosotros reconocemos tu sinceridad y así lo proclamamos desde luego y desde ahora mismo. No eres poeta. Y si no eres poeta ¿por qué haces versos, hombre? ¿Tú has visto a alguna bailarina despatillando versos o a algún sacristán bailando la rumba? ¿Verdad que no? ¡Pues entonces! Así, claro; quieres hacer unos versos y lo que has hecho es el padrón, que ahora no te toca. Lo que sentimos es el trabajo que te has tomado para escribir, tan largo además, en el pequeño espacio de tu parapeño. ¡Vaya por Dios! En lo sucesivo no hagas versos. Prosa, mejor; prosa llana, y mejor aún deja esas ocupaciones para cuando la guerra termine y con tranquilidad, sin las estrechuras de ahora, escribas tus impresiones y tus aventuras. Y si hay quien las compre, te haces rico en dos días.

Proheda y Arbabill, PuertoGranada. — ¡Pero si no podemos, hombre! Mandamos a los frentes muchos ejemplares para que os regocijéis un tanto, y en cada línea los distribuyen los jefes. Pedidos a ellos, que sin duda os los facilitarán. Nosotros no podemos enviarlos individualmente. Y ya sabes que donde hay patrón...

Pedrás a voleo

A la reja de la cárcel
no me vengas a llorar;
que me ha dicho el carcelero
que ya has venido tres veces.

Ayer te vi que subías
por la alameda primera,
si no te apartas a tiempo
te atropella un automóvil.

Un domingo por la tarde
muría la hija de Simón,
y su madre la decía:
¿dónde estás que no te veo?

Cuatro Duques la llevaban
por las calles de Madrid;
iba comiendo pifiones
y era de Valladolid.

Ya estás frente a la casa,
y ahora, ¿qué vas a hacer?
Tirar un par de pedras
a ver si parto un cristal.

El soldado Gregorio

Para anunciar en LA AMETRALLADORA, Publi-
cidad «Ulla», Plaza Mayor, 8. Salamanca

Honradez marxista

En una capital de provincia,
poco antes del movimiento que
ha de salvar a España, en una
célula del partido comunista, se
celebraba una reunión de di-
rectivos, y cuando la reunión
estaba en su apogeo, llegó el ca-
marada encargado de hacer la
recaudación semanal, dejando
sobre la mesa el dinero que ha-
bía recaudado; pero en un de-
cuido, de encima de la mesa
desaparecieron dos duros. Al
darse cuenta el camarada que
presidía la reunión, se dirigió a
los demás en los siguientes tér-
minos:

«Bueno «camaradas»; ya sé
yo que el que ha hecho esto ha
sido en plan de broma; pero
para que los demás no sepan
quién ha sido el autor de la
misma, y éste no pase vergüen-
za, vamos a apagar la luz y
que ponga los duros encima de
la mesa». Apagaron la luz, y
cuando la encendieron, encima
de la mesa no había ni los cla-
vos.

Un combatiente de Valladolid

Están que rabian

Los perros en Barcelona
hace tiempo que no ladran
y es que a aquellos pobres canes
les ha atacado la rabia.
De un lado porque han sabido
que ya no queda un chiguagua
ni en Bilbao, ni en Madrid,
porque como carne falta
se los han comido todos
juntos con gatos y ratas.

Pobres chuchos, ¡pobres pe-
fosterreros o de aguas; ¡trou!
tras una vida tan perra
estar ahora a pan y agua
en el feudo de «en Companys»
es en verdad gran desgracia
y está bien justificado
el que rabíen, qué caramba.

Calamocha

Para anunciar en LA AMETRALLADORA, Publi-
cidad «Ulla», Plaza Mayor, 8. Salamanca

A las madres españolas

¡Madres españolas,
madres admiradas,
por los ámbitos todos del mundo
como madres de raza bizarra,
como soles que alumbran el suelo
de esta tierra bendita y sagrada!

¡Madres venturosas,
nobles y cristianas,
que lleváis en la frente el emblema
del orgullo y honor de la Patria!

¡Sois la llama pura
que en amor se abrasa!...
A vosotras dirijo estas frases
de cariño filial impregnadas,
en el nombre de todos los hijos

¡los hijos de vuestras entrañas!
que hoy estamos luchando en el frente
de esta heroica y sublime campaña.

Desde el día que partimos briosos
a tomar con arrojo las armas,
¡estáis siempre tristes!
¡llenáis de esperanzas!

Y a la par que vosotras quedamos
tristes, la besana,
la moza hechicera...
las calles y plazas
que alegraban los ecos ruidosos
de la ronda en las noches difanas,
de los toques unidos y dulces
del alegre tambor y la gaita...

¡Ahora nadie ríe,
ahora nadie canta!
Son ahora los pueblos, desiertos
de amarguras envueltas en lágrimas,
donde sólo hay silencio enigmático...

donde sólo hay dolor y esperanzas.

Mas no tengáis pena
madres adoradas,
que nosotros estamos contentos,
pues luchamos por Dios y la Patria.
Desde el día dieciocho de Julio
respondemos al grito de «España»
sin temor al cañón que retumba,
ni al silbido traidor de las balas,
desde las trincheras,
frente a la canalla
de enemigos, marxistas cobardes,
de españoles sin Dios y sin Patria.

Volveremos muy pronto a abrazaros
por tener la victoria alcanzada;
volveremos al pueblo gozosos
a trocar en amor la esperanza;
y retiré la moza,

y se oirá en la arada
las tonadas de mozos gafanes.
Y en las noches de ronda diáfanas
volverán otra vez a alegrarse
las calles y plazas;

y en los días solemnes de fiesta
sonará el tamboril y la gaita.
Y habrá paz y trabajo y justicia,
y la vida será grata y sana.

Entonces unidos,
con voz entusiasta
gritaremos más alto que nunca:
¡Viva siempre España!

César GONZALEZ DELGADO

Soldado de la Tercera Compañía del Cuarto
Batallón de La Victoria número 28, Sección 1.ª.
Frente de El Escorial, 9 de Abril de 1937.

Madrinas de guerra

Ramón Sanz, Angel Polo, An-
tonio Torres, José Peribáñez, Miguel
Torrijó y Angel Gómez, falange-
tas. Castalbo. — Luis Nasela, cabo
del regimiento de Zaragoza, Cor-
nellana (Asturias). — Máximo Pe-
quera, Iluminado Sanz, Justo Lobo,
Juan Sanz, José Gutiérrez Harro,
y José García Barbero. Falangistas de
la quinta centuria de Segovia. — Pla-
cido Ballesteros, Román Sierra, An-
tonio Beltrán, Felipe Gómez, José
Pérez, Carmelo Pérez, Manuel Gómez,
Aurelio Varea, Francisco Moreno, Ba-
nifacio Moreno, José Carreras, Justi-
no Ceniceros, Julio Ciriano, Luis
Mombiola, Julián Lacámara y Fer-
min Negredo (cabo). Tercera com-
pañía de Intendencia, Seminario, Te-
ruel. — Manuel Barba Vallejo, Petro-
nilio Chinarro González, Gerardo Ma-
teos, Valentín Gutiérrez, Quintín
Díaz Serrano y Cecilio Azafredo. Co-
tata centuria de Avila. — Aniceto Ca-
sarejos, Constancho Verde y Bruno
de la Mata. Regimiento de Infantería
de Gerona. Almadívar. — José María
Dolanch y Ramírez de Arreola
(alférez médico). Manueto Alico.
Teruel. — Baudilio Sedano y Vidal
León, primera bandera de Burgos.
F. E. — Benito del Río (sargento), Ma-
riano Melero, Primitivo Baquedano,
Vicente Rodrigo, Sixto Cortés, Justo
Hernando y Crescencio Cortés, solda-
dos del regimiento de Infantería de
Valladolid. Huesca. — Florencio Félix,
Jerónimo Serrano, Agustín Grifón,
Antonio González, José Sánchez Gó-
mez, José Abeledo y Bernabé Besa-
go, legionarios de la séptima bande-
ra. La Marañosa. — Isidro Sánchez
(practicante), Angel Olivo y Severino
García. Hospital militar de Villa-
blino.

José Martín, cabo, Antonio Cué-
llar, Manuel Rodríguez Moleiro, prac-
ticante, José Serrano, Regimiento de
Infantería de Lepanto, número 5. Co-
giva. — Pedro L. de Heredia, cabo, Ca-
yo García, Justo Ibáñez, Casimiro
Portilla, José Atauri, Jesús Oroz,
Requeté de Alava. Somosierra. — Ma-
tías Fuentes, Tomás Vega, Rafael
Carnicero, sargentos, Juan Gago,
Servando Ríos, Alberto Bravo, Gu-
stavo Flor, soldados, Regimiento de
Infantería de Toledo, número 28. Ce-
rra de los Angeles. — Luis L. Daval-
lo, Bonifacio del Río, José R. Ró-
dríguez, Claudio Andrés, Germán
Delgado, Félix Terrazas, Requetés del
Tercio. Riojano. Logroño. — Felipe
Alonso, guardia de Legión. — Julián
Gomila, 4.º Regimiento de Artillería.
Peasda. Medina del Campo. — Cres-
cenciano Montes, Anilloquio Barbero,
Vicente T. Muro, Tomás Mifón, Do-
nato Ohomón. Falangistas de Ubierna.
Burgos. — Pedro Matías Brancano,
Hospital Militar de La Toja. — Jorge
Ballarín, Magdalena Ramos, Antonio
Catalá. Regimiento de Infantería de
Serrano. Ciudad Universitaria. — Ma-
nuel Pérez Lázaro, Lucas P. Larín,
Roberto J. Bella, José Valero, Ange-
lázaro, Domingo M. Romero, Pedro
Prados, Requetés de Camínreal.
Germán Rueda, Federico Herrero,
Gregorio Palencia. Tercio Azul de
Ramírez Naster. — Jesús Masada, An-
drés Rego, cabos, Ovidio Jiménez,
José Fernández, 16.º Regimiento de
Artillería Ligera. Grado. — Jesús Fer-
nández, Fermín Pinedo, Marcial Mo-
linuevo, Isidro López, Ciriano Es-
tebanes, Metodio Santiago, Heracleo
Uguarte, Félix García. 2.º Compañía
de Requetés de Alava. — José Ramón
García, Angel Gómez, José Vicente,
Manuel Martínez, Miguel Torrijó,
Antonio Cascajo, José Pérez, jefe de
Centuria. Falangistas de Castalbo. —
Francisco Santamaría, Ramón No-
varro, Lorenzo Heras, Juan Antonio
Villalba, Emilio Labarta, Francisco
Navarro, Francisco Bóveda, Fermín
Ibáñez, Joaquín Marzo, David de la
Fuente, Alejandro García, Manuel
Satur, brigada. Pontoneros. Alfaje-
rin.

Juan Garzábal, Bernardo González,
Cándido Hermosa, Manuel Mar-
tínez, Requetés de Alava. Eracles
Dosteo M. López, Secundino Nieto,
Gregorio Hernández. Regimiento de
Infantería número 29. Grado. San
Roque. — Romualdo Carrasco, Claudio
Pérez, Miguel Mora, Severiano Sán-
chez, Lorenzo Prieto, Zapadores 7.º
Navas del Marqués. — Modesto La-
fuente, Ginés Gil, Marcelino Martín,
Epifanio Villanueva, Jesús González,
José Luis España, Vicente San Mar-
tín, José Calzada. Aeródromo de
León. — Félix Fernández, cabo, Ange-
l Polo, Luis San Martín, Marcial
Cadiñanos, Requetés Riojano. Va-
guillas. — Enrique Molina, Diego Qu-
rro, Julio Ortega. Regimiento de
Infantería de Valladolid. Huesca. —
José Lebrón, brigada, Melchor Mora-
tilla, Angel Betrán, Jesús Romero,
Basilio García, sargentos, Manue-
l San Martín, Regimiento de Infan-
tería de Galicia. Huesca. — Fernando Al-
bardia, cabo, José Arias. Regimiento
de Infantería de Gerona. Huesca.

Se ofrecen como madrinas de
guerra las enfermeras Autorita
Barrera y Amaya Arenas, Sec-
ción femenina de Falange Es-
pañola de Logroño, y las seño-
ritas Petrita González, Escorial
número 5; Adela Linares-Rivas,
San Juan número 3, y Carmen
López Brea, San Cosme número
29, de Navacarnero (Madrid).
Las señoritas M. Núñez, Ronda
de Castilla número 46, 1.º; A.
Chao, Rivadeneira número 10
1.º, ambas de Lugo, y las seño-
ritas Ruth Alvirrg y Beria
Roulik, Avenida de Buenos Ai-
res número 4, de Orense.

Viva Español "RIONER" CAFE-BAR

Cervezas de las
mejores marcas.
Aperitivos surti-
dos y variados.

Toribio Herrera
QUINTANA, NUM. 9
SALAMANCA

(Publicidad "Uije")

"El Carmelo"

PAN DE VIENA

Esta casa ha sido premiada con medalla
de oro en la Exposición del Pan de Roma
en el año 1932

FELICIANO GOMEZ REY
Rodríguez Pinilla, 44 - Teléfono 1.364
y Plaza de Abastos, 9 - Teléfono 13
SALAMANCA

(Publicidad "Uije")

LABRADORES:

Os ofrezco, como en años anteriores,
los mejores simientes en PATATAS
BURGALESAS: Chata tremesina espe-
cial para secado, idem de riñón,
idem de piel blanca, carne amarilla.
LEONESAS: Blanquilla, idem de flor
morada. IBÁÑEZ: Especial para ter-
cio otras clases.

AMADOR FELIPE

San Pablo, 26.-Teléfono 2.710.-SALAMANCA

(Publicidad "Uije")

Angel Villoria

COMESTIBLES - VINOS
Y EMBUTIDOS - - -

Palma, número 11
Teléfono 1.543 - - -

SALAMANCA

(Publicidad "Uije")

CALZADOS B. PAYÁN

ESPECIALIZADOS EN BOTAS DE
OFICIALIDAD DE UNA PIEZA
Y EN TUBOS Y LEGUIS - - -

CONTRATA PARTICULAR
García Barrado, número 12

SALAMANCA

(Publicidad "Uije")

LO MAS SELECTO
DE LA PRODUCCION
ESPAÑOLA

ESTÁ REPRESENTADO EN
CALZADOS

MICÓ

Corrillo, núm. 11
SALAMANCA

(Publicidad "Uije")

Banco del Oeste de España

	Pesetas
CAPITAL TOTALMENTE SUSCRITO.....	10.000.000
RESERVAS	1.500.000

Casa Central: Salamanca, calle de Zamora, 2

EDIFICIO DE SU PROPIEDAD

SUCURSALES Y AGENCIAS: Alba de Tormes, Aldeanueva del Camino,
Arroyo del Puercio, Avila, Béjar, Burguillos del Cerro, Candeleda, Cañaveral,
Ciudad Rodrigo, Coria, Hervás, Jaraiz de la Vega, Lumbrales, Miajadas,
Peñaranda de Bracamonte, Plasencia, San Vicente de Alcántara, Villafranca
de los Barros, Vitigudino y Zafra.

OPERACIONES QUE REALIZA: Cuentas corrientes a la vista y a plazo.—
Caja de ahorros en libretas ordinarias de cualquier clase, tengan o no condi-
ciones limitativas.—Imposiciones a plazo fijo, abonando a todas ellas intereses
a los tipos máximos autorizados por el Consejo Superior Bancario.

Compra-venta y custodia de toda clase de valores.—Descuento y cobro de
cupones y títulos amortizados.—Canje y conversión de títulos.—Suscripciones
a empréstitos.—Descuento y negociación de letras documentarias y simples.—
Préstamos y créditos con garantía personal y de valores.—Giros, órdenes
telegráficas y cartas de crédito sobre España y el Extranjero.—Aceptaciones y
domiciliaciones.—Compra y venta de billetes y monedas extranjeros, y, en
general, toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Cambio.

Se facilitan HUCHAS para el ahorro a domicilio.

CAJAS DE ALQUILER: Departamentos individuales desde 30 pesetas
al año.

(Publicidad "Uije")

PAULINO LORENZO (a) GALLO

CERRAJERIA EN GENERAL

Especialidad en ventanales de
carpintería mecánica

CONSULTE PRECIOS

Caldereros, 2 Teléfono 1478

SALAMANCA

(Publicidad "Uije")

INDUSTRIAS ACEVES

COCA (Segovia)

MARCAS REGISTRADAS

ANIS CASTIZO y ANIS ELEGANTE

Especialidad LICOR CALISAYA

C. I. A.

(Comercio-Industria-Agricultura)

MUTUALIDAD SEVILLANA DE ACCIDENTES DEL TRABAJO

Martín Villa, 5

SEVILLA

Hijo de LLORENT

Almacén de pie
de todas cla
Fábrica de curtido
Almacén de fer
tería.

Teléfono número 1.024
SALAMANCA

(Publicidad "Uije")

CAFE-CERVECERIA

M E R

Moderna instala

Avenida Federico Anaya, n.
Teléfono 2.240. - **SALAMANCA**

(Publicidad "Uije")

Hijo de ELIAS PEREZ DE LA FUENTE CONSTRUCTOR DE OBRAS

FABRICACION de puertas, ven-
tanillas, carpintería general, al-
s, gomas, rodapiés, mol-
ras para construcción de ma-
bles y edificios.

OBRAS DE HORMIGON ARMADO
CARPINTERIA MECANICA - - -

Calle Caldereros, número 4.-SALAMANCA

(Publicidad "Uije")

El mejor CAFÉ

EXPRES Y CORRIENTE, SE COME
en ULTRAMARINOS

Pedro Maciá

Avenida de Mirat, 3.-Tel. 1.9
SALAMANCA

(Publicidad "Uije")

AMERICAN-BAR

DE
FEDERICO SILGUERO

CAFÉ Y LICORES

ESPECIALIDAD EN BOCADILLOS Y MESES

Plaza del Mercado, 6.-Tel. 1.9

SALAMANCA

(Publicidad "Uije")

Andrés Sanluis

ALMACEN DE HIERROS
DE TODAS CLASES - - -

SALAMANCA

Santa María la Blanca,

Teléfono 1.020

(Publicidad "Uije")

La Ametralladora

SEMANARIO DE LOS SOLDADOS

Precio de venta al público:

15 CENTIMOS

¡ES TARDE!

Azaña en el otro mundo



El Excmo. Sr. general Aranda, que desde el principio de la guerra está defendiendo Oriente con un tesón, una energía y un heroísmo que es orgullo de España y admiración del mundo entero.

EL GENERALÍSIMO

Francisco Franco Bahamonde: España
contempla tu valor y tu hidalguía,
Caudillo de la santa rebeldía
que en la luz imperial su acero baña.
Suscitado por Dios en la campaña,
que la fe patriótica movía,
tu genio vencedor, símbolo y guía,
frente al empuje de la horda extraña.
Como un milagro elevase el portento
de tu figura. La moderna Historia
en ti admiró providencial talento,
que sigue la Nación, única estela.
Y al nombrarte, la voz de España anhela:
¡Francisco Franco Bahamonde! ¡Gloria!

Felipe CORTINES Y MURUBE

bre, de Dios... Tú, Señor, Tú, ce-
loso de mi poder y de mi fuer-
za, me habías declarado una
guerra implacable y me habías
reducido a una ridícula impo-
tencia y triturabas sin piedad
todas mis ambiciones, reducién-
dolas a polvo de fracaso... Salía
de mis ensueños para topar con
la realidad cruel de mi insigni-
ficancia de pobre hombre feo y
sin garbo, de inteligencia me-
diocre y cultura normal, física-
mente débil, desafiado por las
mujeres y los hombres, reduci-
do a la condición de modestísi-
mo funcionario de un Departame-
nto ministerial triste y alim-
bólico, cuyo signo ha presidido
después toda mi actuación; el
de «últimas voluntades».

«Y te odié ferocemente, Señor,
porque creí que Tú eras el res-
ponsable de mi desgracia y era
obra Tuya todo lo que se oponía
a mi triunfo, a ese triunfo es-
plendoroso, rotundo, total, que
se me arrebató injustamente
por tus malas artes. ¡Cómo te
odí, Señor! A Ti y a todos los
que a Ti te amaban; y por to-
mar venganza, por dar satisfac-
ción a mis malas pasiones, vendí
mi alma al demonio, que vino a
verme un día disfrazado de ju-
dío profesor de la Institución
Libre de Enseñanza.

«He destruido mi patria, por
la que he hecho correr la san-
gre con impetu y caudal de to-
rreñera; he aniquilado su ri-
queza, y no está todo el suelo
español teñido del rojo de la
sangre, porque lo limpia el cau-
dal equivalente de lágrimas de-
rramadas. He autorizado y com-
partido el robo; he hecho del
saqueo y la degradación arbi-
trio de gobierno y del asesinato
arma coercitiva del Poder pú-
blico; bajo mi égida se ha hecho
virtud la prostitución y es el
luto el color de la indumentaria
nacional... ¡Qué más, Señor!
No pasará a la posteridad cu-
bierto de gloria, como ambicio-
naba, pero aseguro al menos
aunque sea cubierto de oprobio
mi paso a la posteridad.

Todos, uno por uno, he que-
brantado los diez Mandamien-
tos que leyó Moisés en la cum-
bre del Sinaí. Nada puede ale-
gar en mi descargo...»

No faltará seguramente un
compañero de banquillo que le
ponga a la declaración de don
Manuel Azaña y Díaz la lógica
apostilla:

—Pues la verdad es, si es esa
tu verdad, que el diablo no ha-
llará por dónde desecharte.

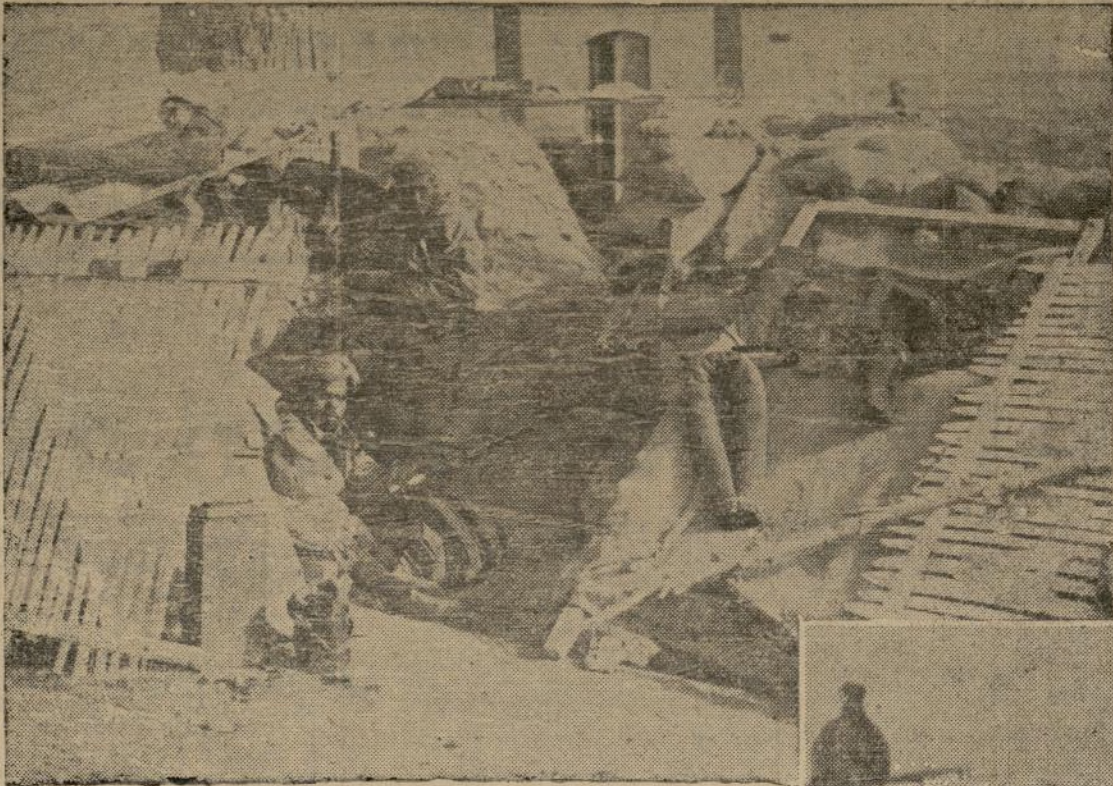
—¿No ha de servirme, al me-
nos, la sinceridad de mi confe-
sión para salvarme?

—En primer término, la sin-
ceridad de tu confesión—terrela-
rá San Pedro—es a tu pesar
que visto estaba tu propósito
de amañarla con arreglo al es-
tilo en que tan diestro te mos-
traste en la vida. En segundo
lugar, no hay dolor en tu co-
razón por los crímenes come-
tidos.

—Pero si aún me arrepiento...

Y entonces, una voz a cuyo
eco se estremecen los cielos y la
tierra y palidecen los astros y se
conmueven los espacios infinitos,
sentenciara trionfante:

—¡Es tarde!



Nuestros amigos de Marruecos

A lo largo de la guerra y de sus meses hemos tenido que ir a varios frentes y permanecer en ellos. En todos y en primera línea, los hemos visto.

Muchas veces hemos recordado los días en los que sobre Calatayud, en la carretera de Xàtiva o en los barrios te-

y consejos de razas extrínsecas que de la lucha esperan su bien o su grangería.

A lo largo de la guerra y de sus meses, los moros lo han dado todo desde el primer momento, y han luchado y vencido como españoles. Ya por siempre entre la península y el con-

Se oía por los cañones de Castilla. Y confundidos con ellos, nuestros soldados avanzaron hasta meterse en el corazón de Madrid y comenzar la terrible tenaza que lo asfixiará irremediablemente.

Ellos, que hacían una guerra individual, que escaramuceaban con su modo peculiar, se hicieron pronto a la guerra moderna. Raza guerrera, inteligencia despierta, hechos a combatir y a saber combatir, se refugiaron en los parapetos cuando era necesario, cubriéndose con los sacos terrosos y tomando el sol, el buen sol avaro de su calorillo, al pie mismo del refugio. En la trinchera, nadie más despierto y vigilante que el hermano moro. Y en el avance...

Se han desplegado en guerrillas. Cautelosos, pero decididos, avanzan. El teniente ha dado la orden, y antes de que sus hombres puedan mirarle, se po-

ves que gorrerá colorado de mucho y te van a dar?

—Está bien. Gracias.

Pero el moro quiere justarse más. Declara toda su raza. —¿No comprendes? Todos guilmos porque tu ahora como el padre. Si a ti te tan... ¿qué haremos los moros por aquí, otros por allá?

Y así va la guerra de nuestros hermanos los moros. A ellos une además un odio. Ellos se sientan en la ciudad o moran en la sombra sin asomarse al campo de batalla. Afectan caudales, los roba, como con armas y sangre. Contra vamos.

Contra él vamos con todo empuje espiritual y la indignación irrefrenable de nuestros dolores. Porque es a él a quien se debe la tragedia que está pasando a España. Es a él a quien corresponde la enorme responsabilidad de la ruina pro-



no a andar. Ve con la vista al frente, mientras el plomo le bota.

Un moro se ha fijado en él.

—Teniente, estar tontón.

Corre hasta ponerse a su lado. El oficial, no vuelve la cabeza. Sigue y sigue a cumplir con su deber y llevarles al punto que le señaló el mando.

Aquel moro, contempla el fuego enemigo. Lo vé, lo siente. Y sin decir nada, arrebata la gorra al oficial y la tira al suelo.

—¿Qué haces?

—Teniente, estar tontón. ¿No

da, de la sangre derramada, de luto y las lágrimas que a los dales inundan, en un torbellino de purificación, los hogares pañoles. Contra él siempre, el traidor, por saiteador, por un rino ruin, hasta conseguir, con piedad alguna, su exterminio.

Y luego en las terrazas de ciudades de Dios, podremos cantar esa canción del almendro flor que ha brotado de una cubierta con el velo de sus yores.

Antes de que nazcan otros los pétalos blancos y rosas.

trans, les admirábamos y comprendíamos. Bajo los parrales que hacían su sombra, al aire el pecho y los dientes blanquinosos, conversábamos con ellos en horas de paz y les velamos traicar con una amable desgana y toda la cortesía que es flor de su raza.

—Tu nos quieres bien, nos decían; estás como uno de nosotros.

Y era verdad. La guerra de entonces, nublaba un poco la inteligencia a todos, pero allí estaban nuestros amigos y muchos nos comprendíamos. Ahora salta nuestra razón.

Aquellos amigos, que bajo los sombreros de la ciudad de los ojos bellos, hablabamos de un futuro de compenetración y hermandad, son en estos momentos quienes ofrecen su sangre por España, en otra guerra en la que luchan hermanos envenenados por las predicaciones

veniente reinará, con la paz, este recuerdo.

Desde Sevilla avanzaron. Tenía que ser así. Arrancaron de nuestra Andalucía porque era suya también y les era necesario empezar allí. Llegaron a las tierras castellanas, y adentrándose por la meseta, rindieron su esfuerzo vencedor. Desde Talavera les hemos seguido. Eran días de frío, de escarchones, de barro y lluvia. Envolvíanse en telas hasta no dejar fuera más que los ojos. Sobre el suelo endurecido por el hielo, o blando de fango, tenían su campo y su hogar. La sangre de la cabra sacrificada, corría humeante por los arroyuelos de lluvia y la oración se rezaba cara a un sol que no quería brillar. Todo era igual.

—Hay que ganar la guerra.

—Todo ahí estar rojo, por eso vamos.

—Moro hermano de español.



Los grandes reportajes de la Ametralladora

POUR L'ESPAGNE Y POR UN LUIS ME HAN ENROLADO EN PARIS



CUANDO EL DIRECTOR
ME DA COBA!...

—Mi director me llamó a su despacho y me dijo: —Míndame, estoy satisfecho de tu labor. Es muy difícil encontrar hombres de su audacia, su dinamismo, su inteligencia, su agilidad mental y de la otra, su talento clarísimo y su estilo de escritor brillante en que la amenidad de la forma es bello engarce a lo profundo del pensamiento...

A mí se me mudó el color, y a punto de echarme a llorar, le interrumpí:

—Acabe usted ya, director, ¡por su madre! que a mí me va a dar algo. Hoy estoy viendo que quiere usted que me deje fusilar por los rojos para que luego cuente mis impresiones a los lectores de LA AMETRALLADORA, o alguna barbaridad por el estilo.

Afortunadamente, la cosa no era tan grave, pero... también tenía de suyo, como van ustedes a ver.

ME VOY A PARIS

Después del breve diálogo con mi director, me fui a mi casa, hice mi rojita un lío, y atendiendo la orden recibida, marché a París.

YO SOY UN «SIN TRABAJO»

Convenientemente disfrazado de proletario famélico, me fui con las manos en los bolsillos y alibando «La Internacional» a pasear por los jardines de las Tullerías. Yo iba de cebo en busca de un «enrolador», para alistarme en una Brigada Internacional roja y escribir este grandioso reportaje; pero lo primero que me salió al paso fue una «enroladora».

Rechacé sus proposiciones y le dije que era un «sin trabajo» que «n'avait pas de l'argent»; ella me respondió que no impor-

UN FRANCÉS CON PERILLA

Llegamos a la rue Wagram, subimos a un piso y penetramos en un despacho. Allí había un señor francés con chaqué y con perilla. Mi acompañante alargó la mano, y el de la perilla, en lugar de estrechársela, le puso en ella un billete de veinte francos. Mi acompañante dijo «merci» veinte veces, a «merci» por franco, y se piró. El tío del chaqué me dijo:

—¡Ea! Se acabaron sus preocupaciones y sus fatigas. Usted acaba de hacer su suerte. Ahora le daremos unos documentitos y unos cuartitos, y se marcha usted a España, donde, a poco que le sonría la fortuna, puede hacer una gran carrera. Hace dos meses salió para allá un peón de mano, de los que trabajaban, o así, en la Exposición, y ya es general de brigada. ¿Qué le parece? Y si la milicia no le agrada, cuando le llegue la hora de licenciarse, con sus devengos acumulados podrá usted montar unos almacenes como las Galeries Lafayette o comprarse un Roll para ponerlo al punto; en fin, que habrá resuelto su porvenir definitivamente en el aspecto económico. Y esto sin contar con el orgullo de haber contribuido con su esfuerzo a la salvación de la «liberté, la «égalité» y la «fraternité», amenazadas por el repugnante fascismo.

—Pero yo... —Nada, nada, joven; no me diga usted nada. Usted está conmovido, ya lo veo; pero no me diga nada, porque las manifestaciones de gratitud me impresionan. Aguarde un instante, que voy por los cuartitos esos.

Y uniendo la acción a la palabra, aquel francés del chaqué y la perilla desapareció hacia el interior de la morada. A poco



ta, que me «enrolase» y que me daría algún dinero encima.

—Pour faire la guerre?

—Mais oui.

—Dans l'Espagne?

—Mais non. Ici, a main gauche. Un peu plus là.

Rechacé de nuevo la propuesta—por la salud de Casares, que si que la rechazé!—porque yo lo que quería era «enrolarme» para España, y esperar con tranquilidad. No tuve que aguardar mucho. Poco después se me arrimaba un tío con una cara de apache que si le ve la Paramount le contrata, y anudamos el diálogo:

—¡Salud, camarada!

—Salud.

—¿No hay trabajo?

—No lo hay.

—¿Hay hambre?

—Hayla.

—Porque eres un primo.

—¿A que te sacudo, como me sacas a faltar?

—No te pongas así. ¡Tú quieres comer por derecho y beber embutido y fumar cigarros así de largos y...?

—¡Venga ya, hombre! Naturalmente que quiero.

—Pues ven conmigo.

—¿A las tres?

—Y echamos a andar al uno al otro del otro alibando «La Internacional» a dos voces, que claro nos salía bastante

me sobresaltó el ruido denunciador de una batalla encarnizada que se estaba librando por allá dentro. La curiosidad me empujó a seguir los pasos de mi bienhechor, y me encontré a éste con los pelos en desorden, increpando duramente a una señora y a un caballero:

—No, no, «nombre de un perro». «C'est trop, chérie». ¡En mi propia perilla!

—Que no, querido, que tu «es trompé». El señor...

—¿Qué hacía aquí el señor?

—¿Qué hacía usted en mis habitaciones particulares?

—Esperaba el autobús para Clichy, «monsieur».

—¡Ah!, bueno. Si era eso...

Pero le ruego a usted, «monsieur», y a ti también, querida, que cuando el señor espere el autobús tenga la gentileza de ser respetuoso con las alfombras. Me costaron muy caras, y no tolero que se las manche. Si para «autre fois» no utiliza convenientemente el limpiabarros, no sé, no sé si podré contener mi lógica indignación. «A tout a l'heure, monsieur. A revoir, chérie».

Y volviéndose a mí:

—Bien. Perdónese el pequeño incidente, y vamos a lo nuestro. Tome usted sus documentos de ciudadano español y un Luis a cuenta...

(Continuad.)

La Casa
Pedro Domecq
se exige a sí misma
la calidad de sus
productos



Un Jerez...?

Jandilla



Un coñac...?

Fundador



Un champán...?

Domecq

Decir Domecq
es decir calidad



Romancillos de la guerra

ELOGIO Y AÑORANZA DE LA CAMA

Mira qué cosa tan rara:
Aún no tiene un monumento,
el inventor de la cama.

Estoy junto al Pisuega, bravo río, pequeño mar, que retrató la cara del Felipe más grande, de aquel genio que hizo vibrar la Historia de mi España.

Vivo en Valladolid, cuna gloriosa de inmortales poetas, cuya fama al Olimpo llegó. ¡Ay! quién pudiera imitar a Zorrilla. Quién cantara en versos cincelados por Benlliure emocionado elogio de la cama.

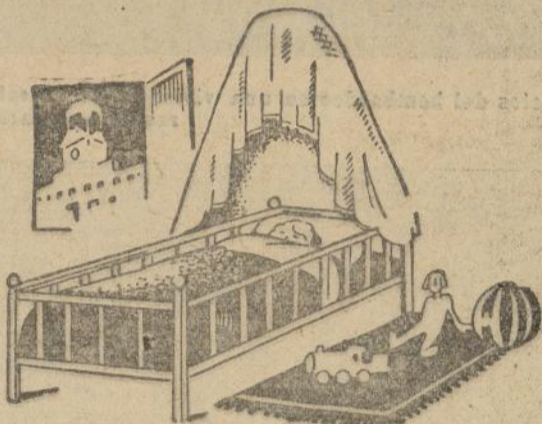
¿Cuándo y dónde inventóse el artilugio que sobre deleznables cuatro patas sostiene los jergones, los colchones, las sábanas, las mantas, las almohadas, tapando todo, la amorosa colcha de percal «rameao», u adamascada? Pues, y el leve edredón, ¿quién inventólo? ¿Y el sin igual somier? tela metálica que blandura le presta el viejo catre, convertido en sutil y airosa hamaca.

Cama en que yo nací: cama camera con tres colchones de sedosa lana, con un regio dosel, con cuatro esquinas y en cada esquina un Angel de mi Guarda.

Cuánto me acuerdo de mi santa madre, cuando a rezar de noche me enseñaba, y acurrucado en ella me dormía pidiendo a Dios que no nos olvidara.

¡Ay! madre de mi alma, eras tan pobre, que sin salir el sol te levantabas para ir a trabajar, porque a mi padre se lo llevó el Señor. Yo me quedaba en aquella «anchurosa plaza toros» al amparo de Dios. ¡Qué triste infancia!

Pasaron varios años. Quedé solo, y desde entonces en aquella cama he dormido, he soñado y he sufrido,



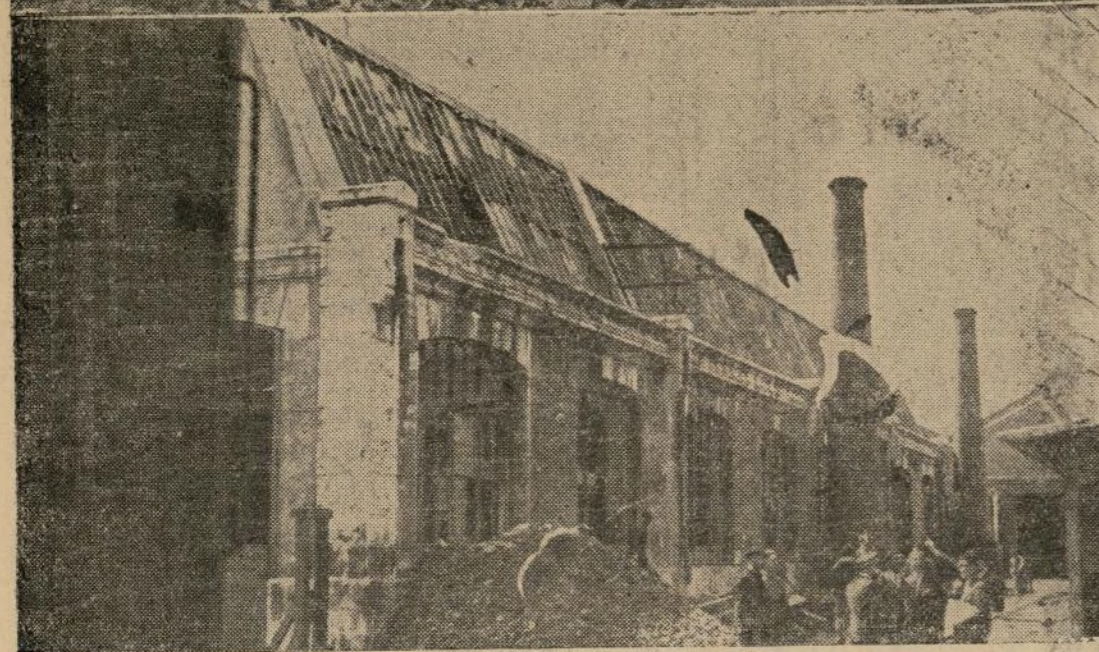
y en ese lecho «se acabar» pensaba.

Pero el hombre dispone... y ¡hace un rato! que duermo sobre borra tan barata, que a veces me parece que me acuesto «cabe» un saco de nueces bien mojadas, arrullado por chinches gigantescas. ¡Las he visto de día con bufanda!

Comprenderéis lectores que recuerde la «mi» cama camera, las «mis» sábanas, aquellos «mis» barrotes tan dorados, aquel dosel de encaje, pura Holanda. ¿Quién habrá requisado la «mi» «piltra»? ¿Será un marxista o una miliciiana? ¿Quién sabe si ahora «presta sus servicios» en algún hospital de sangre... y lágrimas!

Y eso que era «jamón» la cama mía, tan esbelta y pulida, tan gallarda, que a lo mejor la tiene una coqueta en cualesquier pensión, y está ocupada por... ¡Calla corazón! ¡Calla y no llores! Y acuérdate del cuento del pyjama: «para dormir lo que hace falta es sueño». De acuerdo, si señor, si encuentras blanda la cama en que al dormir sueñas con ella; con la Princesa Azul de Samarcanda! ¡Abril! ¡Epitalamios! ¡Azahares! ¡Que se te va la burra! ¡Echa la galga! y límitate, Pichi, a los elogios que merece el «gaché» que hizo la cama, terminando el romance con el clásico: «A batallas de amor, campos de lana».

La aviación roja, afrenta del mundo civilizado, carga sobre Valladolid el coraje de su impotencia



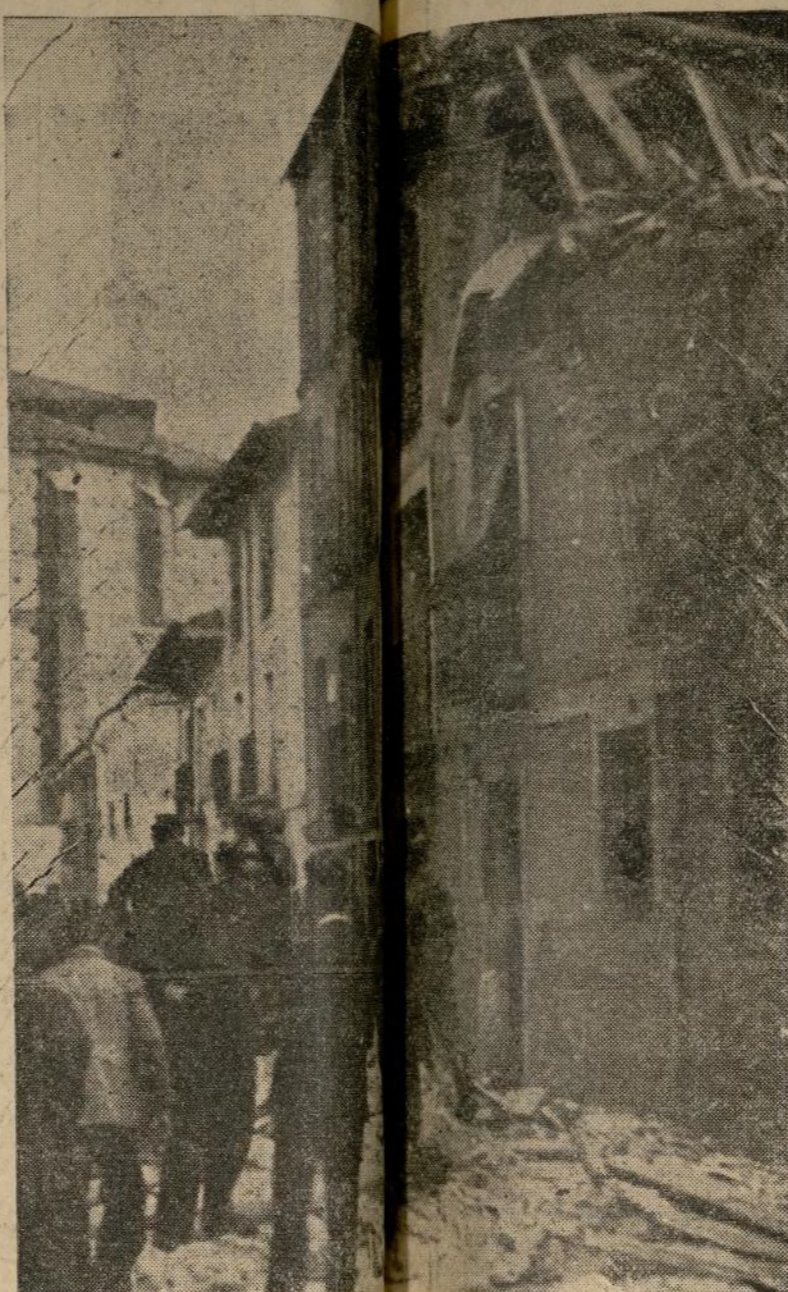
Efectos del bombardeo en una vivienda de la calle de la Lora y en el taller de pinturas de la Estación.

Traidoramente, ocultos con manifiesta cobardía sobre las nubes blancas y a una altura inverosímil, que dificultaba naturalmente la visión, los aparatos enemigos volaron sobre Valladolid.

La población, confiada, discurre por las vías de la ciudad, atendiendo a los menesteres de sus ocupaciones y trabajos, en una paz laboriosa y honrada, cuando de súbito un estruendo espantoso anuncia que ha empezado a cometerse el crimen. Y el primer estallido sigue otro y otro, que cada vez se antojan más poderosos y terribles. ¿Cuatro? ¿Seis? ¿Diez? No se sabe! No se advierte más, pasado el primer momento de sorpresa, de estupor, que hay que auxiliar a los caídos, que hay que favorecer a los que sufren en su carne los efectos de la iniquidad y de la villanía.

Y allí va la ciudad toda, en un noble pugilato de generosidad, en misión humanitaria de socorro. ¡La calle de la Estación, la de la Cadena, la plaza Circular, la de la Universidad!... ¡Campos de desolación, porque el asesinato hizo en ellos su traidora presa! La atmósfera es irrespirable. Todo se envuelve en el humo negro, espeso, densísimo, pastoso, de las explosiones y en la nube gris que produce el polvo de los derridos. Las calles del atentado aparecen materialmente cubiertas de cascos y maderas, hierros torcidos y puertas astilladas. Allí, sobre la dureza inclemente de las piedras, llora sus dolores una mujer herida. Más allá, cara al cielo, los ojos abiertos con una aterradora expresión de espanto, el bulto leve de un pobre niño sacrificado al odio inextinguible de estos modernos vampiros que eligen a los más débiles para satisfacer su sed de sangre.

Con serenidad sorprendente, con dominio absoluto del ánimo, se acudió a todas partes y se prestó fraternal consuelo donde



Destrozos producidos en la calle de la Cadena.

la desgracia lo reclamaba. Y luego la condenación, la protesta atada, la indignación general, plasmó en una manifestación ciudadana, en la que formó la población entera. La muchedumbre, enfebrecida, invadió las calles y plazas de la capital. Frente a la crueldad, frente a la infamia de los asesinos, la seriedad de un pueblo que, consciente de su destino, se yergue con altivez contra el atropello y busca en balde a un agresor ruin que se esconda en las sombras para asesinar, que, falto de nobleza, hurta el pecho y sólo acomete cuando el adversario, descuidado, duerme el sueño de la confianza.

Felizmente una reciente y sabia disposición del Generalísimo del Ejército Nacional y Jefe del Estado, S. E. don Francisco Franco Bahamonde, ordenando la fusión de las distintas milicias voluntarias que con tanto heroísmo luchan en esta cruzada, había encendido hogueras de alegría en el alma de España, y el júbilo iba a patentizarse en una pública manifestación de la juventud española en armas, abrazada a un común ideal salvador. Y esta demostración pública desbordó el plan, ampliándolo en el sentido de tomar parte en ella todo el noble pueblo vallisoletano. Hombres de toda condición, mujeres, criaturas, acogidos al amparo de las banderas y ahogando con sus vitores a España los acordes de las músicas marciales y de los himnos guerreros, cara al sol, mirando en desafío a la celeste altura, afirmando su resolución de morir gozosos, al preciso fuera, para lograr el triunfo de la sagrada causa que se defiende.

Ante el espectáculo magnífico, indescriptible, sorprendente, al revuelo de las banderas, y al sonar de los himnos, hasta aquel pobre niño huérfano, víctima y símbolo, parecía sonreír satisfecho de haber subido al cielo por la causa de Dios y de su Patria!



Otra casa de la calle de la Cadena, alcanzada por las bombas, y ruinas de una fábrica de dulce en la calle de la Estación.



Un aspecto de la entusiasta manifestación que desfiló por Valladolid la tarde del día 21 para exteriorizar su adhesión a Franco y protestar al mismo tiempo contra el villano atentado de la aviación roja.



Edificio donde se encuentra instalado el Ayuntamiento de Valladolid, y en el que hubo varias víctimas.



Otro aspecto de la manifestación vallisoletana, en la que el pueblo entero se fundió a las milicias, dando con su fervor ciudadano y con su patriotismo exaltado una elocuente prueba de su fe en el triunfo próximo.

UNA ANÉCDOTA DEL LYCEUM

Rigurosamente histórica es la siguiente anécdota del Lyceum Club femenino, en el año 1935, antes del alzamiento nacional.

En un saloncito confortable a la hora del té, se reúnen un grupo de señoras republicanas: Trudi Araquistain, la mujer de Vayo, la mujer de Vinales—tres hermanitas de muchísimo cuidado—Viuda de Mesa, señora de Chertí, y señora de Benito. Otras señoras forman también parte del corrillo, afiliadas a partidos de izquierda y a Sindicatos más o menos marxistas.

Una marxista, afiliada al Socorro Rojo.—¿Dónde me aconsejáis que lleve a los chicos a estudiar? ¿Qué colegio me recomendáis? ¿Los llevo al extranjero, o los dejo en España?

Señora de Mesa.—Al extranjero, mujer, eso por descontado. Señora de Vayo.—En España, no puede pensarse en llevar a los chicos a ninguna parte, como no sea a algún colegio católico.

Señora de Vinales.—¿Qué horror! ¡Pobres criaturas!

Trudi Araquistain.—En eso de Colegios yo puedo decir algo. Francia no da a los chicos buena educación deportiva. En Alemania están muy bien, pero no debemos dar dinero a esos bandidos de fascistas. Así, pues, yo te recomiendo que los lleves a Rusia.

Señora de Vayo.—Yo llevé los míos allí y quedé satisfecha.

La señora marxista.—¿Te llevaban muy caro?

Trudi Araquistain.—No, una cosa corriente. Dos mil quinientos francos mensuales.

Señora de Vayo.—Al alcance de cualquiera de nosotras.

Señora de Vinales.—Eso no sé nada. ¿Qué menos!...

Trudi Araquistain.—Naturalmente. No iba a venir la República para que nosotras nos viéramos en modistas españolas y llevásemos los chicos a Colegios de nuestro país donde sólo enseñan a rezar o hacerlos tontos.

Señora de Mesa.—¿Y una escuela marxista? ¿No hay colegios socialistas que ya están a la altura de los grandes Centros de educación, como dice todos los días la señora de Martínez Sierra?...

Trudi.—¡Quita de ahí! Eso está bien para los hijos de los obreros, ¡pero para nosotros!...

Señora de Vayo.—Siempre, en todos los regímenes, hubo dirigentes y dirigidos y la vida de unos y otros no puede ser la misma.

Todas.—Claro... ¡Naturalmente!...

A esto, pasa por la calle del Barquillo una manifestación de marxistas con banderas rojas.

Señora de Mesa.—¿Qué ocurre?

Trudi.—¿Qué pesados se ponen estos obreros parados!... ¡No dejan gobernar a nuestros maridos y así no es posible!...

Señora de Vayo.—¿Y es que aún no se ha hecho la revolución!

La señora marxista.—¿Me acompañáis al modisto? Andad, que ya se fueron esos desgraciados.

Y los desgraciados, nunca el vocablo se empleó más bien, dando sus vidas por amparar a estos embaucadores, intentando, estérilmente, oponerse a los designios de la España auténtica. ¿Hasta cuándo serán desgraciados estos verdaderos desgraciados?

Un mensaje a García

Entre los acontecimientos ocurridos durante la guerra de Cuba, hay uno que descuella sobre todos los demás y que ha servido, en el mundo entero, de ejemplo y norma formativa a una generación de hombres audaces, viriles, EFICIENTES y disciplinados: hombres de frente alta, mirada franca y recta, sonrisa abierta y corazón decidido.

Al estallar la guerra entre España y los Estados Unidos, fué necesario al Gobierno yanqui establecer comunicación rápida con García, cabecilla de los insurrectos cubanos que se hallaban en las regiones selváticas de las islas, sin que persona alguna pudiera precisar dónde, y en lugares a los que ni el correo ni el telégrafo llegaban.

El Presidente norteamericano Mackinley deseaba, sin pérdida de tiempo, obtener la cooperación del expresado jefe. ¿Qué hacer en estas circunstancias?

Hubo alguien que se acercó al Presidente y le dijo:

—Hay un hombre llamado Rowan que encontrará a García si es que es posible dar con él.

Buscaron a Rowan, quien recibió la carta que debía entregar a García. Tomó el parte, lo colocó en una bolsita de hule que ató sobre su pecho y partió sin hacer ninguna pregunta ni pedir explicación alguna.

De cómo a los cuatro días un vapor lo desembarcó en las costas de Cuba; de cómo se internó en las selvas y tres semanas más tarde apareció de regreso en Washington, después de haber cruzado por dos veces las líneas españolas, atravesado un país encendido en guerra civil, y de haber entregado a García el mensaje que se le había encargado, son cosas que se ignoran, porque Rowan no les daba importancia y no se las contó a nadie.

Lo interesante es esto: el Presidente Mackinley entregó a Rowan una carta para que se la llevase a García, y Rowan la tomó sin preguntarle: «¿Dónde está García?».

He ahí un hombre cuya efígie debería grabarse en bronce y colocarla en todos los Colegios y Escuelas.

Lo que necesitan los hombres, no es sólo estudiar los libros e instruirse respecto a tal o cual cosa, sino dar a sus vértebras la rigidez necesaria para cumplir fielmente sus deberes; para obrar con rapidez, para concentrar su energía y saber «llevar un mensaje a García».

Todos los que se han esforzado en llevar a buen término una empresa determinada, en la que se necesita el concurso de muchos, han tenido que comprobar llenos de consternación el gran inconveniente de los que constituyen esa masa pasiva de la Humanidad, de los que se limitan a «vegetar» y renuncian a «vivir» la gloria de la vida, gentes incapaces y de mala voluntad para concentrar su energía sobre una cosa y hacerla, personas que usan la cabeza para peinarla o lucir su calva, y no para discurrir con su propio cerebro.

Generalmente se hace el trabajo con poco entusiasmo, y es frecuente encontrar negligencias, imprudente atolondramiento, indiferencia o vanidosa presunción, que también hay gentes que hablan como si hasta

«España, cumpliendo una vieja contribución providencialmente impuesta, marcará un ejemplo a imitar.»

Generalísimo FRANCO



¡Ahí va otro angelito! Este, que por capricho del ajustador ha caído en la plana a la derecha, dice que es de izquierda. ¡También es mentira! Este no es de derecha ni de izquierda: es de «Barcelona, noy». Para oponerse al vecino a quien no puede ver desde que fué—el vecino—gobernador de su «país» durante la semana sangrienta y lo hallaron gallardamente sepultado entre colchones, es el hombre de los «con». Com... panys, con... dotiero, con... denado a presidio más de una vez. Flor lozana de los jardines separatistas, crece al sol del comunismo en el mejor tiesto de este parque asiático. En él se cumple a maravilla el refrán de que «nunca falta un tiesto para una...» ¡Bueno; ya lo saben ustedes! Le va molestando más de un poco el astro refulgente de la hoz y el martillo. Siempre sometido a la acción de sus rayos, el pobre suda que se las pela. Su gran categoría de catalán parásito y su abolengo ilustre de pistolero recalcitrante, le dan derecho a una guardia permanente. El miliciano le acecha a toda hora celoso de su preciosa vida. ¡Y el pobre suda, suda sin parar hasta licuarse! ¡A este galán lo liquida el comunismo! ¡Y nosotros que lo veamos!

que ellos han venido al mundo no hubiera discurrido nadie en los sesenta siglos de civilización vividos por la Humanidad.

Cualquiera puede hacer la prueba. Llame usted, en su oficina—o en análoga forma en cualquier taller o actividad—a uno de sus empleados elegido al azar, y dígame:

—Tenga usted la bondad de buscar datos en la enciclopedia y hágame un resumen de la vida del maestro Mateo.

Le responderá el empleado: «Sí, señor». Pero, ¿hará sin más lo que usted le ha encargado? Lo más probable es que se le quedé mirando como un tonto y le formule una o varias de las siguientes preguntas:

—¿Cómo dice?
—¿Quién es el maestro Mateo?
—¿Qué enciclopedia?
—¿Cómo se puede encontrar?

—¿Se refiere usted a San Mateo?

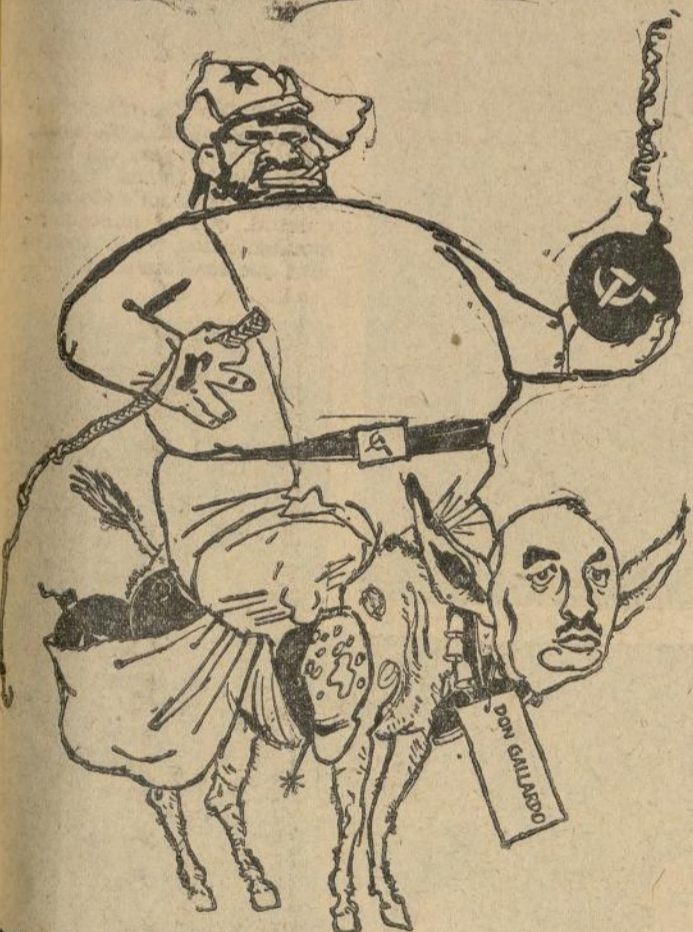
—¿Le sería lo mismo que lo hiciese Carlos? Yo tengo mucho trabajo.

—¿Ha muerto?

—¿Es muy urgente? ¿No puedo buscarlo mañana o el lunes?

—¿Para qué lo quiere saber usted?

Seguramente que después de contestarle y explicarle cómo debe encontrar todos los datos, el comisionado irá a buscar a un compañero para que le ayude a «llevarle el mensaje a García», y es muy posible que regrese diciendo que «no encuentra a tal individuo». Si usted no tiene gana de perder más el tiempo, se guardará de explicarle que la vida del maestro Mateo se encuentra en la palabra «Mateo» y no en «maestro», y se resignará a hacer el trabajo personalmente.



¡El demonio tiene cara de marxista! A la izquierda de la plana y a la derecha. Es el hombre de los «sin». Monárquico «sin» rey; católico «sin» Dios; abogado «sin» pleitos. Pseudoparadójista, sin la gracia y el talento de Unamuno. ¡Un angelito! Para ser singular en su señoría supina, contó con la apasionada colaboración de su señora madre, que le dió un apellido también paradójico: Gallardo. Con su vientre opulento, fofo y colgón, sus pechugas delgadas y cortas y «el ancho perímetro circunferencial de su dilatada cintura ¡y gallardo! ¡Vamos, quita de ahí, presumido! Sobre sus gruesos lomos cabalga el comunismo staliniano. Por su cristianismo sin Cristo van a consagrarle obispo de todas las diócesis comunistoides. ¡Pope! Con una montera estrellada por la de cinco puntas, y por báculo un látigo crujiente, ya está don Angel en Pope. Allí por las estepas siberianas será la administración de los «mujicks». Y más cuando lean en su pectoralillo detonante: «Don Angel, corazón de ratón»; y en el látigo: «Sin Dios y sin lacha».

Prisioneros rojos en el frente de Vizcaya



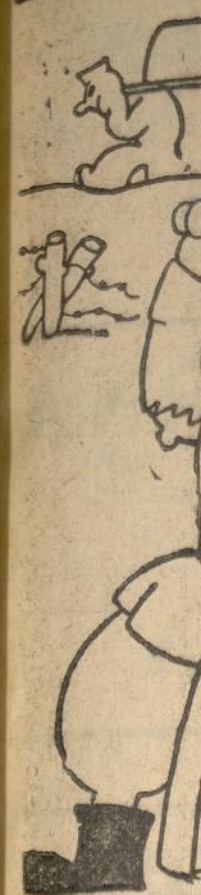
En Urquidía, casales victoriosos de Bilbao, nuestros valientes han apresado a esos luchadores rojos, que a espaldas de la peca aguardan que les juzgue la humana justicia, y confían en la magnanimidad de nues-



tro Candillo glorioso, proverbial ya en el campo enemigo. Bajo la vigilancia del heroico Requeté, fuman incesantemente, consumiendo su inquietud, que se hace de recordamientos, recordando los días que amaban a su Patria.



La Ametradora



—Mi general, to
milla.
—Bien. Felicite
la cara.

SIL

Existen tipos en la
ética que, por muy
se sea en las Clenci
les, no hay modo de
los. Tanto tienen de
manos como de seres
de personas como de
colocados en los grad
jos de la escala soc
es el pequeño monst
bujamos.
Circunspecto y mod
pledo y afable, se ca
villa las simpatías
para medrar en la Al
considerado por tod
una concejalia, quiza
dencia de la Diput
vincial, y hasta un
putado a Cortes. Bu
no quede en el tinte
das estas cualidades
nes las ostentó y ob
monárquico.
¿Qué metamorfosis
venir la República?
de advertir que en l
maba ricos puros hab
tamente). Dios y
brán. Lo cierto es qu
te le vimos en las
paisano Diego, y que
arte de biribirloque.
un Ministerio de entr
después pasó al de J
Como sus antecede
plenamente burgu
nombre de orden.
consolarse a sí mismo
plicaciones incluso a
las pedía, poniendo
los pasillos del Cong
ante los periodistas.
de chascarrillos y ch
llanos, decía a quien
le que había que sof
cialismo e impedir el
mo: que «su jefe na
extralimitaciones; qu
rechas» exageraban y
taban, etc. etc. Todo
venir a parar en que
causa común con las
y comunistas, y en q
también de las breva
do lo que se le veni
se ha agenciado una
de esas de segundo o
que son muy socorrid
cimientos, para salir
no rojo y cobrar, cob
trar.
No será muy gallar
gramos; mas como tra
de minorizarse—sigu



DISTINCIONES

—Mi general, todos vienen heridos de los talones a la coronilla.
—Bien. Felicíteles en mi nombre... Se ve que estos chicos dan la cara.

SILUETAS

Existen tipos en la fauna política que, por muy experto que se sea en las Ciencias Naturales, no hay modo de clasificarlos. Tanto tienen de seres humanos como de seres inferiores, de personas como de individuos colocados en los grados más bajos de la escala zoológica. Este es el pequeño monstruo que dibujamos.

Circunspeto y modoso, templado y afable, se captó en Sevilla las simpatías suficientes para medrar en la Abogacía, ser considerado por todos, obtener una concejalia, quizás la presidencia de la Diputación Provincial, y hasta un acta de diputado a Cortes. Bueno es que no quede en el tintero que todas estas cualidades y distinciones las ostentó y obtuvo como monárquico.

¿Qué metamorfosis sufrió al venir la República? (Porque es de advertir que en 1931 ya fumaba ricos puros habanos constantemente). Dios y él lo sabrán. Lo cierto es que de repente le vimos en las filas de su paisano Diego, y que, como por arte de brujería, le dieron un Ministerio de entrada y poco después pasó al de Justicia.

Como sus antecedentes eran plenamente burgueses y de nombre de orden, procuraba consolarse a sí mismo y dar explicaciones incluso a quien no se las pedía, poniendo cátedra en los pasillos del Congreso. Allí, ante los periodistas, en medio de chascarrillos y chistes sevillanos, decía a quien quería oírle que había que sofrenar al Socialismo e impedir el Comunismo; que «su» jefe no toleraría extralimitaciones; que «las» derechas exageraban y soliviantaban, etc. etc. Todo esto para venir a parar en que ha hecho causa común con los socialistas y comunistas, y en que, amigo también de las brevas, y viendo lo que se le venía encima, se ha agenciado una Embajada de esas de segundo orden, pero que son muy socorridas en estos momentos, para salir del infierno rojo y cobrar, cobrar y cobrar.

No será muy gallardo que digamos; mas como tratará luego de sincerarse—siguiendo esta

misma trayectoria—, bueno será desde ahora que le desmascaremos.

Siempre fué fachendoso. Cuando aún estaba en Londres, en estado de canuto, ya ponía cátedra en sus escritos periodísticos. ¿Qué extraño tiene que al codearse aquí con los marxistas indoctos y hasta analfabetos se sintiera superhombre? Pero es que, además, Canallero le cuenta como uno de sus mentores, desde hace lo menos cuatro años, y ha sido diputado, y director de Trabajo, y embajador en Berlín, y director de «Claridad», y ahora embajador en París. ¿Cómo no se le van a subir tantos cargos a la cabeza?

En competencia con su cuñado, ministro en la actualidad, cuando él desempeñó la Embajada en Alemania, el otro ocupó la de México, y ahora que el pariente es ministro, él chateará con el Gobierno francés. Si, señores; se «sacrificó» una vez más, porque las comisiones que se cobran en ese puesto (la Embajada de París), por la compra de armamentos, es quizá mucho más, muchísimo más productivo que un Ministerio de un Gobierno de menor cuantía.

Carece de entrañas, como buen marxista. No sabe lo que es corazón. Su único afán, que, según cuentan malas lenguas, se ve estimulado por su costilla, es el de «hacer» dinero para vivir como un potentado, comer archibién y beber como para no acordarse de está... cochinilla vida.

Estas notas distintivas bosquejan suficientemente su personalidad. Mas aún podría añadirse otra: la de ser el hombre que más y mejores puros se ha fumado en este mundo. Siempre ha andado a caza de brevas. Hasta en el salón de sesiones del Congreso echaba humo. No hay que decir que desde las columnas de «Claridad», además de humo, echaba pestes de cuantos no se encuadraban en su estrechísimo marco. Nadie como él para ensartar dictarios y levantar calumnias.

El sargento de semana.

¡Cómo está el mundo Facundo!

Si hace unos años nos hubiesen dicho que nada menos que una duquesa y tres misses iban a tomar horchata helada mano a mano, con un profesional del anarquismo, nos hubiéramos «carcajeado» lo nuestro. Y lo que son las paradojas; en todos los periódicos hemos leído que cuatro personalidades inglesas, la duquesa Astor, miss Leadhore, miss Skintson y miss Boowia, han llegado a Valencia en viaje oficial de investigación política.

A su llegada a la capital valenciana, la referida Comisión conversó con el deán de Canterbury. Más tarde, la duquesa Astor estuvo conferenciando con Federica Montseny, ministro de Sanidad del Gobierno de Valencia, y ambas estuvieron visitando los servicios de evacuados y refugiados, y finalmente, en vez de tomar el té de las cinco, sorbieron la horchata de las siete.

Es decir, que la hija del fundador de «Tierra y Libertad», de «Federico Urales», propagandista del amor libre y de la negación de la propiedad, alternó con una aristócrata de abolengo que poseerá cuantiosos bienes en Inglaterra. A lo mejor la duquesa Astor, convencida por las palabras persuasivas y elocuentes de la joven anarquista, en cuanto llegue a Londres venderá sus tierras y sus castillos y entregará su importe al Socorro Rojo Internacional.

¿A que no?

PARODIA

Con la lengua fuera por entre unas masas no diré corria sino que volaba un rojo, queriendo huir de las balas, con el terror pánico pintado en la cara. «¡Caray, cómo atizani!—el pobre gritaba—no me escape de ésta, mis fuerzas se acaban, mis piernas se doblan los bríos me faltan y los que me siguen terreno me ganan». Al fin, jadeante, se echó en una zanja, se cubrió de tierra, se ocultó entre ramas y así el gran peligro dejó que pasara. Mientras que los rojos a los que él mandaba a cientos caían muertos por las balas, y por los sablazos y por la metralla de los nacionales que los esquilaban. ¿Quién era ese tipo? ¿Quién era ese mandria que tan bajo puso el valor de España y dejó a sus huestes morir como ratas? Pues era el invicto general Miaja, que dijo por Radio que entre él y sus masas el día catorce— ¡Fecha señalada!—nos rompía el frente y nos derrotaba. ¡Ese era el caudillo! Ese era Miaja al cual el Gobierno por tan grande hazaña por poco le impone la Cruz Laureada.

«La paz y colaboración de todas las clases sociales han de defender y acrecentar la riqueza de España.»

Generalísimo FRANCO

SOBRIEDAD

Ciego había de estar quien no viese como causa principal entre las muchas que han venido minando la sociedad española, desdibujando sus seculares rasgos de honradez y virtud, e ingertando en sus diferentes clases, usos y costumbres exóticas, que poco a poco fueron arrinconando como cosas «pasadas de moda», «pueriles», las sanas costumbres españolas de rancio abolengo, un immoderado afán de riqueza, de bienestar y de placeres.

Desde las clases elevadas, que por sus medios de fortuna podían satisfacer y de hecho satisfacían esos apetitos de grandeza, viviendo con un refinamiento de lujo, de comodidades, insultante en muchos casos para los que carecían incluso de lo más preciso, hasta la burguesía afanada también en alcanzar un plano de vida superior al adecuado a sus medios, y la clase trabajadora engreída en procurarse, al igual que el patrono, lujo, comodidad, placer, todos hemos vivido estos años pasados en un ambiente a la vez ficticio y excitante, aparentando más de lo que teníamos, poseídos de una verdadera fiebre de ganar dinero y más dinero para poder alternar con los de nuestra misma clase y hacer todo lo que ellos hicieran, aunque fuese a costa de verdaderos sacrificios.

¡Qué olvidada ha estado en nuestro tiempo esa virtud, tan española sin embargo, de la sobriedad!

Entre las muchas y provechosas lecciones que está dando a nuestra generación esta guerra, ¿qué duda cabe que ha de ser la de la sobriedad? una de las más eficaces para el porvenir?

Nuestra juventud, que está escribiendo en la historia patria tantas páginas gloriosas, saldrá

de la lucha sabiendo lo que debe ser el vivir para trabajar, para enaltecer la Patria y ennoblecere el hogar; un vivir sobrio de necesidades y de propias satisfacciones. El áspero roce con la muerte en el campo de batalla, enseña la poca o ninguna importancia de ciertas cosas consideradas como imprescindibles en la existencia fácil, muñe, de las grandes ciudades dominadas por el lujo y los placeres.

Y no sólo ellos; cuantos de cerca o de lejos hayan estado en contacto con la guerra, y la vean y la sientan como verdaderos españoles, habrán aprendido también la sabia lección y sabrán lo que significa, lo que vale ser sobrios no sólo en lo material, sino también en sentimientos cuando duele el despojo al corazón; que la redondumbre del temple espiritual está toda hecha de sobriedades.

Esta España nuestra, que se renueva en sus glorias y en sus tradiciones, rechazará como espúreos los hábitos viciosos, estranjizados, que tanto daño han hecho a grandes y a pequeños envenenando la lucha de clases hasta causar esas grandes crisis que nos pusieron en trance de muerte.

Cuando Dios quiera concedernos la paz y podamos respirar a pleno pulmón el ambiente purificado, la vida española debe tener y tendrá por norma en todas sus actividades esa bendita «sobriedad» que, como estaño, hoy, volverá a hacernos grandes, a hacer posible la bella y consoladora promesa que encierran estas palabras de nuestro Caudillo:

«España es lo suficientemente grande y rica para que todos quepan en su seno y tengan una gran parte en el destino de sus bienes».

María Segura.

POR SI LLUEVE

PARA LOS PIERDETIEMPISTAS

I. - Procedimiento marxista.

I
CANCION DE CUNA
VLON 500 NOTA
AMARGA

III. - Orden de un asesino.

ELOGIAR DE RUSIA
LOAR CAPITAL

CHARADA

Como llueve y se dos-una
salió de tercia-primera.
sin duda buscando alguna
casa que le guareciera
de la lluvia inoportuna,
esa prima-dos-tercera.
Es dos-tres la señorita.
por eso no es Margarita.

Soluciones a los pasatiem-
pos publicados en el núme-
ro anterior

I. La unión soviética.
II. La Marañosa.
III. Es un estúpido.
IV. No pasarán.

Al doble triángulo

S A L A C O F
L O S A S
R O N
L
M A S
N A D O R
C O L O S A L

II. - Decidió el éxito.

EMBADURNA
ORILLA
MEDIANA

VI. - Algo grande le ocurre.

PALO AROSA
T
1 0 0 1
NOTA

Anécdotas, máximas y chirigotas

Los poetas han fingido que Aquiles era sólo vulnerable en el talón. Aquiles no es más que el símbolo de todos los hombres extraordinarios. Por muy perfectos que hayan sido, siempre les ha quedado una parte vulnerable.



Aquí disfrutaban sosiego un cursante en cirugía y un veterinario lego; uno erraba a sangre fría, y el otro, a frío y a fuego.



Habiendo entrado Federico el Grande, por derecho de conquista, en una ciudad católica, los obreros de la iglesia le recomendaron las reliquias.

—¿Son de madera?

—¿No, señor!

—¿De qué son, pues?

—Señor, de plata.
—¿De plata! No sólo las tomo bajo mi protección—contestó el príncipe—, sino que quiero ayudarlas a que llenen su misión; se les mandó que recorriesen toda la tierra, y la recorrerán.
Dicho esto, envió las reliquias a la Casa de la Moneda.



Una viuda y un cesante fueron por la bula juntos. No hizo más el despachante que mirarlos el semblante, y se las dió de difuntos.



Así como la llama de una antorcha tiende siempre a elevarse, de cualquier modo que se la ponga, así el hombre cuyo corazón inflama la virtud, cualquier accidente que le suceda, se dirige siempre hacia el objeto que le indica la sabiduría.



Vivir en cadenas,
¡cuán triste vivir!
Morir por la patria,
¡cuán bello morir!



Cierto escultor no afamado, pero de genio travieso, hizo un San Antón de yeso, poniendo un cerdo a su lado. Y entre ambos, en un renglón, explicó, prudente y cuerdo, cuál de los dos era el cerdo y cuál de ellos San Antón.



El carácter es lo que distingue un alma de otra, su diverso modo de ser. Los hombres sin carácter son rostros sin fisonomía.



Dijo un pobre zascandil con patética sonrisa a una lavandera vi que le perdió la camisa:
«Si la perdió, no me pesa; la venganza está en mi mano, pues no teniendo más que ésa, también pierde el parroquiano.



Acabando de alquilar una magnífica casa, dijo a su mujer Gaspar:
«Ya que no hemos de pagar, vivamos anchos, Tomasa.»



No hay picaro que no pueda ser útil para algo.



Quando viajéis por las provincias remotas, si notáis que os saludan con respeto los jóvenes, si véis cruces alrededor de las aldeas e imágenes cristianas en las casas, entrad con confianza, que allí encontraréis hospitalidad.



—Siendo tan hábil anatómico—decía a un médico un amigo suyo—, debíais conocer todas las enfermedades.

—Es verdad—contestó el médico—; pero nosotros somos como los mozos de cordel, que, sabiendo todas las calles de Madrid, ignoran lo que pasa en las casas.



Un príncipe vió en sueños tres ratones; uno gordo, otro flaco y otro ciego. Llamó a una gitana de mucha fama en explicar los sueños, y le pidió que le aclarara aquél.

—El ratón gordo—contestó la gitana—es vuestro primer ministro; el flaco es vuestro pueblo; y en cuanto al ciego, ese sois vos.



Samuel, después de una opipara cena, llama al dueño del restaurante:

—No tengo dinero para pagarte, don Moisés.

—¿Cómo que no? Ha comido usted; por consiguiente, debe pagar.

—No puedo.

—Entonces llamaré a la policía.

—Espere, espere usted. Quisiera pedirle una cosa.

—¿Qué quiere?

—¿Qué multa tiene que pagar un hombre que abofetea a otro?

—Tres duros.

—¿Quiere que le diga una cosa? Deme usted de bofetadas y devuélvame dos cincuenta.



Lafontaine tenía la costumbre de comer todas las tardes una manzana cocida.

Un día salió, dejando su manzana sobre la chimenea, y mientras estuvo fuera entró en la habitación uno de sus amigos, quien al ver la manzana se la comió.

De regreso, Lafontaine echó de menos su manzana.

—¿Qué se habrá hecho, Dios mío, la manzana que dejé aquí?

—No sé—contestó impávidamente el amigo que se la había comido.

—¿Cuánto me alegro que no haya sido usted quien se la comió, porque la había puesto arsénico para matar ratones!

—¡Pobre de mí! ¡Estoy envenenado!—exclamó el amigo con la mayor alarma.

—¡Pronto! Mande usted por un médico, por favor, que yo sé quien se la ha comido!

—Amigo—dijo Lafontaine reposadamente—, tranquilícese usted; ahora que me acuerdo no le puse ningún arsénico esta vez; pero me pesa que haya sido necesaria una mentira para descubrir una verdad.



Viendo sembrar a José, pregunté:

—¿Qué es lo que echas?

—¡Cuernos!—dijo, y le dije:

—Me alegraré tenga usted buena cosecha.



BUENA COMPARACION
El que quiera enseñar Geometría dando lecciones de latín, a tocar el piano por medio de dibujo arquitectónico, sería digno de entrar en un manicomio.

No menos digno del manicomio es el que pretende formar el sentido moral con la enseñanza de la Gramática, de Física o de la Química.

Spencer

A nuestros corresponsales y anunciantes

Comunicamos a nuestros anunciantes y corresponsales, así como a cuantas personas tengan relación con este periódico, que desde esta fecha deben dirigir su correspondencia y consultas a Valladolid, Apartado de Correos, por haberse trasladado las oficinas de LA AMETRALLADORA a la referida capital.

Los pagos deben seguir haciéndose por giro postal a la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, Salamanca, dentro siempre de los diez primeros días de cada mes.

También se lo advertimos a nuestros entrañables colaboradores, los gloriosos combatientes de España, que nos favorecen con los frutos de su ingenio.

De hoy en adelante, pues, hay que escribir a LA AMETRALLADORA, Apartado de Correos, Valladolid.

La Ametralladora

ALMACEN DE PIELES DE TODAS CLASES
Fábrica de suela y badanas. Lanas de tenería

Alvaro Herrera Vicente

Hijo y Sucesor de Antonio Herrera Diego

Paseo Rector Esperabó.-Telégrafo y Teléfono: Anterrena

Salamanca

(Publicidad "Uife")

Antonio González del Rey

Fábrica y almacén de muebles de todas clases
CAMAS METÁLICAS

Almacén y despacho:
Seameros, número 2

SALAMANCA

Fábrica:

Cuesta Sancti-Spiritus, 14

(Publicidad "Uife")

ALMACENES

El Siglo XX

EUGENIO GRANDE

Precio fijo - Tejidos - Novedades

Ornamentos de Iglesia

Pérez Pujol, número 4.-Teléfono 1.670

(Publicidad "Uife")

POMADA "CEREO"

Cura úlceras, eczemas, herpes, granulaciones, quemaduras,
hemorroides, grietas de los pechos y sabañones ulcerados.

FRICCION "CEREO"

Cura reumatismo, lumbago, ciática, contusiones, torceduras y
toda clase de dolores. Venta en todas las farmacias.

Depósito: Farmacia y Laboratorio de M. RECIO

Doctor Riesco, 60.-Salamanca

(Publicidad "Uife")

Calzados FELISA

La casa mejor surtida y concurrida por el público selecto
POETA IGLESIAS, 6.-Teléfono 1.259

Calzados EL GALLO

Siempre los artículos más selectos

DOCTOR RIESCO, núm. 3.-Teléfono 3.434

Calzados MADRID

Inmenso surtido en calzados de todas clases.

CALLE ZAMORA, 15.-Teléfono 1.816.-SALAMANCA

VIVA ESPAÑA!

(Publicidad "Uife")

"ORION"

Café - Cervecería
LICORES

Especialidad en aperitivos de
cocina y mariscos del día
El más concurrido por el pú-
blico selecto

POZO AMARILLO, n.º 7

Teléfono 2.236

SALAMANCA

¡Viva España!

(Publicidad "Uife")

Campo hijo

San Pablo, 5-Salamanca

FERRISTERIA,

QUINCALLA

y HERRAMIENTAS

Precio fijo verdad

(Publicidad "Uife")

BOYERO

Plaza Mayor, 1 y Zamora, 1

Teléfono 1.352 - SALAMANCA

Objetos de arte español y regional

en todas sus variedades

Aparatos y material fotográfico de

todas las marcas

PERFUMERIA y artículos de higiene

BOYERO - Plaza Mayor, núm. 1

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

DROGUERÍA

Y PERFUMERIA DE

Teodoro del Moral

Ramírez

Rúa, 2. SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

CAMISERÍA Y GÉNEROS

3 PUNTO

CASA CASAS, Guarnicionero,

ros, 1.

ALMACENES CASAS, Liber-

dad, 13.

(Publicidad Hernández)

Nicolás Villoria

Ultramarinos - Embutidos

Licores - Cervezas - - -

Palma, núm. 2.-Tef. 1.105.SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

"Gran Tintorería Madrileña"

Lavados al seco de trajes de señoras,
caballero y uniformes militares

Se garantizan todos los trabajos

Calle Zamora, 9.-Tel. 2.146

Talleres: Teléfono 2.246

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

¡VIVA EL EJERCITO ESPAÑOL!

TALLERES AUTO-ELÉCTRICOS

REPARACION Y CARGA DE BATERÍAS.

BOBINADOS DE DINAMOS Y MOTORES

EN GENERAL

Avenida de Miral, número 24.

Teléfono 2.048

SALAMANCA

(Publicidad "Uife")

Compra de caballos para el Ejército

Se avisa a los dueños de caballos domados y con aptitud para
silla, que deseen venderlos, que pueden presentarse para ser re-
conocidos en el cuartel que en Burgos ocupa el regimiento de Ca-
ballería de España, todos los días, de diez a doce, hasta nuevo aviso.

Los propietarios que en otras provincias o pueblos lejanos a
Burgos reúnan o puedan reunir en alguna cantidad esta clase de
ganado, así como de mulos con aptitud para carga, pueden comu-
nicarlo y el número, al presidente de la Comisión en Burgos, a fin
de que pueda trasladarse éste al lugar que indiquen, para recono-
cer el ganado.—Por la Comisión: El Presidente, Juan José Alfaro.

¿Carnes Refrigeradas?
Azarónal, núm. 1. Tel. 1.004
CARNICERÍA-SALCHICHERÍA
SALAMANCA (Publicidad Uife)

LA BOLA DE NIEVE
Fábrica de hielo, ga-
seosas y agua de Seltz
Sánchez Ruano, 25.-Tef. 1.044
Salamanca
(Publicidad "Uife")

"LA AMETRALLADORA"

El semanario de los soldados, que se espera con afán por nuestros
bravos muchachos en trincheras y parapetos

Españoles: ayuda a esta generosa obra de patriotismo, comprando

"LA AMETRALLADORA"

16 PAGINAS DE TEXTO

15 CENTIMOS

¡Por los bravos soldados de España!

¡Por sus valientes Milicias!

¡VIVA ESPAÑA!

¡VIVA FRANCO!

Completamente en serio

Cuando nuestras tropas penetraron en el Burgo, el pueblo presentaba el aspecto árido y triste, característico de los lugares por donde ha pasado la bestia marxista.

Allí se han cometido treinta asesinatos en personas de orden, entre ellos el de la señora de don José Risco Martínez, que fué muerta a hachazos en unión de un hijo suyo de corta edad.

El ex alcalde don Agustín Risco Sánchez fué atado y llevado al campo, donde le mostraron a su padre que estaba desangrándose, y al preguntarle si le conocía, le mataron a él a palos y tiros de escopeta.

También mataron al anciano de setenta años, Juan Rodríguez.

El cura fué llevado a Málaga, donde lo asesinaron. Y la iglesia, destrozada y convertida en matadero.

...

En el pueblo de Mija, solamente de la familia de don Antonio García Luna, mataron los rojos a trece personas, entre ellas los maridos de sus cinco hermanas y su suegro, un ciego de 87 años.

El pudo salvarse mediante una hábil y peligrosa estratagemma. Se puso de acuerdo con el médico del pueblo, a cuyo ruego se dejaba sacar diariamente sangre para que su pulso estuviera endeble, y en la visita que le hacía un tal Cándido—improvisado practicante del pueblo—al tomarle el pulso, viera que estaba decaído, y se aplazase el fusilamiento.

Esta operación se verificó todos los días durante seis meses, y de esta manera, quitándose un poquito de vida diariamente, pudo resistir y evitar que los rojos se la quitaran de un golpe.

...

Según ha informado Radio Verdad, los rojos durante el tiempo de su dominación en el pueblo de Motril, asesinaron a más de trescientas personas y

destruyeron todos los edificios destinados al culto religioso.

Ni un solo sacerdote se libró de la muerte y todos fueron hechos prisioneros y encerrados, desnudos, en una celda húmeda y fría.

Cuando llegaron al pueblo las tropas del general Franco, se encontraron en la plaza pública los cuerpos de estos sacerdotes, que habían sido rociados con petróleo y quemados vivos.

...

Un periodista extranjero se ha entrevistado en París con un muchacho de Amberes, perteneciente a las Brigadas internacionales, y que fué repatriado al quedar gravemente herido.

Declara el miliciano:

«Nos trasladaron a Madrid, enviándonos a las primeras líneas del frente de Aranjuez. Es el frente más terrible. Allí no aparece un español. Franceses, belgas, suecos, algunos italianos y rusos, muchos rusos.

Nos hacían ir al ataque detrás de los tanques, a latigazos, de «magalkas» finamente trenzadas con las que a un francés del Havre llamado Pierre Palao le dieron treinta golpes sobre el pecho desnudo antes de fusilarle, delante de su sección reunida para verle morir.

Nadie protestó, porque dijeron que Palao se había portado como un cobarde. Pero al día siguiente fusilaron a otros dos cuando estaban durmiendo. Por eso el 2 de Enero, cuatro o cinco secciones aprovecharon un contraataque de los nacionalistas para pasarse al enemigo levantando las culatas de sus fusiles».

...

El mismo combatiente relata un episodio que demuestra hasta qué punto los pobres milicianos rojos son víctimas del despotismo de los oficiales rusos.

«El día 7 de Enero—dice—la actividad de la artillería rebel-



¡Diez y seis años! ¡Un niño! Cree en Dios, no levanta el puño cerrado ni blasfema, y lo matan en Marbella a golpes de hacha en la cara y en el cuello, con cruel y feroz ensañamiento.

de descubrió la preparación de una vigorosa ofensiva.

Cuando vino la noche se acercaron a nosotros unos quince

VALDESPINO



VINOS Y COÑAC JEREZ

rusos. Eramos nosotros doce, en un puesto aislado, armados con cuatro ametralladoras y mandados por un teniente de origen sarrense. Los rusos nos tiraron panza abajo obligándonos a levantar los brazos, y nos amarraron a la cintura y a los codos largas cadenas de acero, remachadas con unas argollas unidas a las ametralladoras.

Terminada su función, volviéronse los rusos, no sin antes decirnos: «Disculpad estas ligaduras, pero es que muchos de vosotros sois bastante ligeros de piernas».

Comenzó la ofensiva nacionalista. Los obuses caían en nuestra posición; el sarrense murió primero y después he visto caer uno a uno a todos mis camaradas.

Yo resulté herido en el pie derecho. Y allí quedé encadenado en medio de los muertos, todo el día y toda la noche siguiente. La lluvia y el frío eran muy intensos. Contraí una bronquitis y fui evacuado el 9 de Enero a Valencia, donde después de haberme extraído un casco de metralla del pie, se me declaró inútil.

...

De los crímenes cometidos en Villanueva de la Concepción, hay dos verdaderamente horribles.

Un señor llamado Miguel Jiménez Bermúdez, dueño del cortijo Las Chozas cercano al pueblo, estaba amenazado de muerte por haberse resistido a entregar sus caballerías a los rojos.

Al entrar nuestras fuerzas en Antequera, consiguió pasarse a ellas. Enterados los dirigentes rojos, decidieron extirpar la semilla de «esa canalla fascista» a cuyo efecto organizaron una terrible matanza.

Personáronse en el cortijo varios criminales anarquistas y marxistas, y mataron a la esposa, a una hija de diez y seis años y a dos pequeños, mellizos, de once. La hijita más pe-

queña, de siete años, se salvó por no estar en la finca.

...

El otro crimen es acaso más repugnante.

Juan Báez, campesino, repugnante, se salvó al pueblo acompañado de su hija, Isabel Báez Madrid, de 17 años. Se cruzaron con un grupo de granujas, y ellos destacándose, dijo a la muchacha que se fuera con él que lo pasaría muy bien. La muchacha se abrazó a su padre buscando protección.

—Tu padre no se disgusta de ti, vienes conmigo—dijo uno de ellos.

Y para que la muchacha convenciera, sacó una pistola y dijo al padre cínicamente:

—¿Verdad usted, maestro?

El desgraciado padre, lleno de terror, imploró con lágrimas quienes trataban de arrebatársela la hija. Hasta que uno de los criminales indignado porque se resistía, la separó de un tirón, haciéndole seguidamente varios disparos.

El infeliz padre, no tiene más que el suelo.

...

Uno de los hechos más curiosos y heroicos que ocurrieron en Málaga durante la dominación marxista, fué el modo que se valían para oír misa. En la Málaga roja se decía que todos los domingos, como en los comienzos del Cristianismo, cuando los cristianos acosados se reunían en las catacumbas.

Un guardia de Asalto, que hubiera hecho mal papel en tiempos de las persecuciones, cedió su casa, y un sacerdote se prestó a celebrar el Santo Sacrificio. De altar servía una mesa, y como cáliz una limpia copa de cristal.

Algunas mujeres, desafiando a la muerte a cada momento, asistían a la misa y llevaban cuando era necesario, las Sagradas Formas a los enfermos.

¿Cuándo llegaron las doctrinas marxistas a dar frutos como estos?

Imprenta de EL NORTE DE CASTILLA.—Valladolid



Don Martín López y López, de Montoro, hombre bueno y leal, español ferviente, celoso defensor de la independencia de su Patria, es asesinado de un tiro con bala de plomo en un ojo.